



Caja de herramientas

Las claves del debate
y la expresión oral

Claves para hacer **exposiciones orales**



Autor: Leonardo Ordóñez Díaz



Escuela de
Ciencias Humanas

Claves para hacer exposiciones orales

¿Qué es una exposición oral?

El análisis racional y la revisión crítica de tesis y argumentos son fundamentales en una cultura como la nuestra, fuertemente anclada en el estudio y la discusión de textos. Pero esas tesis y esos argumentos no surgen ni se transmiten sólo por vía escrita. La vida está llena de debates que se adelantan oralmente en pequeños o grandes grupos de personas, sea en forma presencial o en acceso remoto. En estos escenarios, la exposición tiene la función de proveer el planteamiento inicial. Por eso, la exposición oral es algo más que un formato de comunicación para uso académico: es una herramienta crucial para la vida. No sólo en las universidades, sino también en ambientes laborales, corporativos o de otra índole, la exposición hace parte de procesos colectivos de aprendizaje, construcción de opinión, deliberación y toma de decisiones.



Pero ¿qué es exactamente lo que se “expone” en la exposición? La respuesta es: una hipótesis u opinión en torno a un problema. Por eso, una exposición no es una simple enunciación de hechos o de datos sino su primer análisis. Una buena exposición, al proponer una hipótesis u opinión, plantea el escenario para la realización de un debate o una actividad de profundización.

Dado que la exposición es un evento colectivo, su éxito no depende sólo del expositor: también el auditorio necesita conocer el tema y prepararse para escuchar y debatir. Inversamente, un buen expositor no es sólo aquel que sabe expresar oralmente sus ideas, sino también aquel que escucha con atención y respeto a sus interlocutores. No basta entonces con ser elocuente: es preciso tener en cuenta las diferentes posiciones y saber atender a las observaciones y las críticas.

La forma de la exposición

No todas las exposiciones son iguales; las hay simples y complejas. Una exposición simple se asemeja a un informe de lectura. Este tipo de exposición es adecuado si la meta es sólo informar al público sobre el contenido de un texto o una fuente de datos. Pero para animar un debate hace falta un tipo de exposición más complejo que, en vez de limitarse a presentar un texto o un tema, plantee una pregunta o un problema a partir de él y proponga una posible solución.

Por otra parte, a diferencia de los trabajos escritos, la exposición es oral, y así como hablar en público es un desafío comunicativo muy distinto de la escritura, para el público leer un texto es muy distinto a escuchar una exposición. Cuando un texto es denso, el lector siempre puede estudiarlo por partes, releerlo o comentarlo con los amigos. Pero una exposición densa aburre al auditorio y pierde su efectividad. En consecuencia, usualmente no es buena idea leer una exposición o basarla en un libreto aprendido de memoria: eso no es exponer sino recitar.

Esto es más cierto aún en los ambientes virtuales de aprendizaje: no es nada fácil seguir el hilo de una exposición frente a una pantalla de computador o de celular cuando los temas expuestos son leídos en voz alta o resultan muy densos. En estos casos la claridad del discurso, la naturalidad de la expresión y el uso de buenas ayudas audiovisuales marcan la diferencia.

Veamos ahora algunas indicaciones útiles para todo tipo de exposiciones orales:



▶ **TIEMPO**

Una buena exposición deja tiempo suficiente para el debate o actividad de profundización que la sigue. Por eso su duración recomendable es de 15 a 20 minutos. Es preciso entonces asegurarse de distribuir bien las partes del discurso –introducción, desarrollo, conclusión– en ese lapso.



▶ **TONO DE VOZ**

Las personas tenemos una capacidad limitada de atención: nos distraemos si nos hablan siempre al mismo ritmo y con idéntico tono de voz. De ahí la conveniencia de modular la voz, haciendo pausas y cambios de ritmo. Es clave también cuidar la voz. Los tonos agudos y el volumen alto exigen mucho la garganta y pueden motivar afonías, ronqueras y falsetes fastidiosos. Es mejor no carraspear para aclarar la garganta ni tomar agua fría para aliviarse: eso a la larga tiene efectos nocivos.



▶ **EXPRESIÓN CORPORAL**

Un buen expositor es un “actor en escena” que sabe aprovechar la capacidad de comunicación no verbal que hay en su expresión facial y corporal, y permite que su cuerpo le colabore a su voz. Para ello es preciso dominar los elementos mímicos de la exposición –movimientos de manos y cuerpo, ademanes, gestualidad, etc.– y aprender a evitar las muecas y los tics nerviosos. En una presentación oral, lo que se hace es tan importante como lo que se dice.



▶ **COHERENCIA EXPOSITIVA**

Para exponer bien, tenemos que preparar a fondo el tema y desarrollar en forma ordenada y convincente los argumentos (ver a este respecto las *Claves para armar hilos argumentativos*). Siempre es aconsejable preparar un plan de trabajo que nos permita: 1) Enunciar de entrada los objetivos de la exposición y del debate subsiguiente; 2) Plantear el problema; 3) Desarrollar los puntos clave de la argumentación; 4) Explicar nuestra propia posición con respecto al problema planteado; 5) Hacer una recapitulación que sirva como apertura para la discusión. También hay que evitar las muletillas, los rellenos y las repeticiones innecesarias: este tipo de fallos no sólo entorpecen la exposición sino que enturbian la claridad de la argumentación.



▶ **USO DE AYUDAS AUDIOVISUALES**

Como su nombre lo indica, las ayudas son un medio, no un fin en mismo. Unas ayudas vistosas no disimulan la falta de argumentos. Por eso conviene identificar los puntos cruciales del mensaje y reforzarlos mediante el uso de tablas, ejemplos, anécdotas, citas, etc. Es bueno verificar que las ayudas audiovisuales utilizadas –tablero, video, diapositivas u otros– brinden una adecuada visibilidad. Sin embargo, puesto que todos están viendo las ayudas, no hace falta leerlas de nuevo. Recordemos además que incluso tecnologías muy sofisticadas pueden fallar. Antes de exponer, revisemos que todo funcione, pero igual preparémonos para continuar aunque, por alguna razón, no podamos contar con la ayuda audiovisual.

sí



En el caso de exposiciones en modalidad virtual, es esencial encuadrar la cámara de modo que el público vea claramente nuestro rostro a medida que exponemos y utilizamos las ayudas. También es clave contar con buena iluminación y disponer un ambiente de trabajo tranquilo y despejado, a fin de minimizar las interferencias.

► SINTONÍA CON EL PÚBLICO

Mientras exponemos, podemos mantener despierta y viva la atención del auditorio haciendo los puentes y las transiciones que sean requeridos para enlazar las diferentes partes del discurso. Dado que las personas (especialmente en entornos virtuales) se distraen con facilidad, conviene enfatizar los puntos cruciales de la argumentación y sintetizar al final las etapas cubiertas para mantenernos en sintonía con el público.

Necesitamos además aprender a escuchar. Si no lo hacemos, difícilmente podremos resolver satisfactoriamente las dudas o inquietudes que surjan entre los asistentes. En lo posible, tomemos nota de las críticas y observaciones que se nos hagan y tengámoslas presentes tanto en nuestras respuestas como en posteriores incursiones en el debate.

Sobre la claridad expositiva

Cuatro elementos caracterizan una comunicación clara:

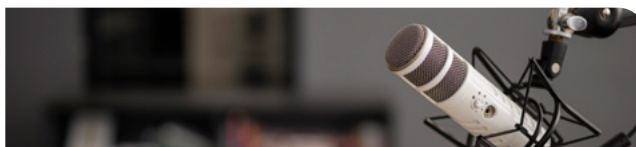


Terminología precisa: definir con claridad las ideas principales, eliminar las ambigüedades, responder preguntas de modo claro.

Discurso conectado: concentrarse en un tema y seguir un hilo conductor que lleve a un punto preciso.

Señales de transición: indicar explícitamente los puntos de inflexión del discurso y las transiciones de una idea a otra.

Énfasis: alertar a la audiencia sobre la información clave mediante repeticiones, gestos, fórmulas retóricas.



Criterios evaluativos más comunes de la exposición oral

1. ¿El expositor hace un buen uso del tiempo disponible?
2. ¿Se expresa bien, sin muletillas y con una vocalización y un léxico adecuados?
3. ¿Mantiene el contacto con el público y refuerza con sus gestos la comunicación?
4. ¿Introduce bien el tema y anuncia el recorrido de la exposición?
5. ¿La estructura de la exposición pone de relieve los aspectos claves del tema?
6. ¿Plantea con claridad la tesis y los argumentos principales del desarrollo del tema?
7. ¿El expositor recapitula bien al final el hilo central de su presentación?
8. ¿Logra plantear una cuestión interesante que abra horizontes y/o suscite debate?
9. ¿Hace un uso adecuado de diapositivas, infografías u otras ayudas audiovisuales?
10. ¿Responde con claridad y solvencia las preguntas de los asistentes?



Universidad de
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

